

Principales características del capitalismo chileno actual y su impacto en el mundo de los trabajadores

Este texto ha sido elaborado teniendo como base el documento:
**“Hacia la construcción de una plataforma de lucha común, por
los derechos generales de los trabajadores”**

de Rafael Agacino / CCTT:

Ilustrado con graffiti pintados en las calles de la intercomuna Talcahuano Concepción

.....

Principales características del capitalismo chileno actual y su
impacto en el mundo de los trabajadores:

[Principales características del capitalismo chileno](#)

[La transnacionalización de la economía](#)

- Las nuevas formas de organización del capital
- La profundización de las diferencias en la economía del país
- La pérdida de soberanía

Los cambios en las condiciones del trabajo

- Las nuevas formas de organización de la producción
- La desregulación del mercado del trabajo
- La fragmentación de la estructura del empleo
- El mercado del trabajo como reproductor de la desigualdad
- El mercado del trabajo como reproductor de la pobreza
- El deterioro del nivel de vida de la población del país

El impacto del neoliberalismo en el movimiento obrero

- Disminución de la tasa de sindicalización
- Disminución de la negociación colectiva
- Debilitamiento de los sindicatos como instrumentos de negociación
- Disminución del tamaño de los sindicatos
- Perdida de la capacidad de negociación

Las tres vertientes del sindicalismo actual

Perdida de la identidad y conciencia de clase

El movimiento de trabajadores esta socialmente desarmado

Hay que reconstruir la identidad y avivar la conciencia de clase

Hay que recuperar la fuerza de la organización sindical

Hay que recuperar la capacidad de negociación

Hay que reconstruir la unidad de los trabajadores en la acción

Hay que fortalecer los vínculos internacionales

Los dos ejes de la reconstrucción del movimiento de trabajadores en el actual periodo

Hacia una plataforma de lucha común por los derechos generales de los trabajadores

Principales características del capitalismo chileno y su impacto en el mundo de los trabajadores



**Principales características
del capitalismo chileno**

Chile ha sido el laboratorio del neoliberalismo mundial. Aquí se ha querido construir un capitalismo perfecto, sin vuelta atrás, la obra que iniciaron los "Chicago Boy" de Pinochet, la han continuado los gobiernos civiles, y el modelo ya ha cumplido más de treinta años. Se ha realizado y consolidado prácticamente en todas sus formas, dando origen a un país muy diferente al que existía antes de 1973.

Estos cambios pueden resumirse en cuatro grandes características generales (estructurales):

La transnacionalización de la economía

Una nueva forma de organización del capital

La profundización de las diferencias entre los distintos sectores de la economía del país.

El aumento de la dependencia



**La
transnacionalizaci
ón
de la economía**

El capital transnacional, en las últimas décadas, ha reorganizado la economía mundial. Una de las principales manifestaciones de este cambio, es la división internacional de la cadena productiva que da origen a un producto, instalando sus eslabones en diferentes países.

La mayor parte de los productos, que hoy circulan en el mercado mundial, no son elaborados completamente en un solo país. La extracción de materias primas, la producción de piezas simples, su ensamblaje y parte de los servicios que requieren, se realizan en diferentes lugares del planeta, reservando las etapas de la producción, que requieren de tecnología compleja y cara, para los países desarrollados.

Con esta división internacional del circuito productivo, las empresas transnacionales aprovechan las ventajas que le ofrecen los estados, las condiciones naturales, las libertades para contaminar y los bajos salarios, existentes en el tercer mundo.

Chile a llegado a ser parte de la economía mundial a través de su participación en estas cadenas internacionales de producción. Esto ha dado origen a un país con algunos sectores dinámicos, vinculados a este nuevo orden económico, y otros que decaen y se desintegran al quedar excluidos. Ese importante sector del país, que permanece al margen, no es objeto de interés para los grandes centros de poder que gobierna el mundo y los estados.



Las nuevas formas de organización del capital

Como consecuencia de la reorganización de la economía mundial, la estrategia del mediano y gran capital con asiento en Chile, ha sido la formación de grandes sociedades económicas que controlan a otras sociedades más chicas, dando origen a conglomerados empresariales llamados "holding", donde se agrupan bajo un mismo interés varias empresas de diferente tamaño.

Hay muchas firmas que aparentan tener independencia jurídica (diferente razón social) y económica (diferente giro del negocio) pero forman parte de un mismo conglomerado. De esta manera, el capital obtiene finalmente su ganancia, de inversiones realizadas en forma simultánea en diferentes sectores de la economía del país. Esto explica por ejemplo, la existencia de Pesqueras COPEC o de Forestal Cementos Bio Bio.

Contrariamente a lo que ocurría en los años 60 en que el capital se especializaba en alguna rama de producción, estos nuevos conglomerados, que extienden sus brazos invisibles y cruzan todos los sectores de la producción del país, para obtener su ganancia, son las formas más importantes y dominantes, en la economía chilena actual.



**La
profundización
de las
diferencias
en la
economía del
país**

La práctica durante 30 años de estas nuevas formas de expresión del capitalismo, han modificado profundamente el paisaje económico de Chile. Hoy es posible distinguir cuatro grandes sectores, cada día más distantes uno del otro.

Primero: El sector formado por los grandes holding, ligados a las exportaciones, la explotación de recursos naturales y otros monopolios comerciales y/o financieros.

Segundo: El sector constituido por un gran número de empresas pequeñas y medianas que están relacionadas con las actividades de los capitales más importantes y dinámicos.

Tercero: El sector formado por empresas medianas y pequeñas, vinculadas a actividades económicas estancadas, cuya producción la mayor parte de las veces, está orientada al consumo popular interno

Cuarto: La producción de autoconsumo rural y semi rural.

Cifras del Servicio de Impuestos Internos, señalan que de un total de 399.859 empresas no agrícolas ni financieras, que registraron ingresos en el año 1999, se distribuyeron las ventas totales del país de la siguiente manera:

3.200 grandes empresas realizaron el 72% de las ventas

62.000 pequeñas y medianas empresas el 23% de las ventas

333.600 pequeñas empresas el 5% de las ventas

Estos datos sirven para demostrar el alto grado de centralización del capital. Además la enorme diferencia en tamaño e importancia que existe hoy, entre las empresas chilenas.



**La pérdida
de
soberanía**

Las actividades económicas más importantes (estratégicas) se han internacionalizado, hasta tal punto, que los capitales transnacionales pueden decidir sin más, si continúan haciendo inversiones, o se retiran para

instalarse en otro punto del planeta. Los productos de consumo interno se importan casi en su totalidad, después de haber sido desmantelada en la década de los 80, la industria nacional que los producía.

Las nuevas formas de integración a la economía mundial, nos han hecho totalmente dependientes de los grandes capitales internacionales que controlan la producción mundial, transformando nuestra independencia política, en un asunto puramente formal.



**Los cambios
en las condiciones
de trabajo**

Los cambios ocurridos en la economía del país, se han visto reflejados también, en profundos cambios en la organización de los procesos productivos y en el mercado del trabajo. Estas nuevas condiciones, explican en buena medida, la situación actual de los trabajadores y sus familias:

Nuevas formas de organización de la producción

Desregulación del mercado de trabajo

Contratación de pequeños grupos y relaciones laborales precarias

El mercado del trabajo como reproductor de la desigualdad

El mercado del trabajo como reproductor de la pobreza

Empobrecimiento general del nivel de vida de la población laboral del país



**Las nuevas
formas
de organización
de la producción**

A diferencia de lo que ocurría en el pasado, las grandes y medianas empresas, hoy no agrupan en una misma unidad productiva todas las actividades necesarias para elaborar y poner en el mercado un producto. En una condición semejante a lo que ocurre con la economía mundial, la empresa

principal se reserva sólo las etapas más importantes de la producción y entrega buena parte de sus restantes actividades a terceros. Ya no resuelve todos los aspectos de la producción por sí sola, sino a cambio de ésto, coordina el esfuerzo de varias unidades productivas diferentes.

Hoy es común en una industria de tamaño considerable, que el aseo industrial sea entregado a otra empresa menor, igual cosa puede ocurrir con los servicios de mantención mecánica, eléctrica, vigilancias, etc. fenómeno que en ocasiones se extiende desde una casa matriz hasta pequeños talleres domiciliarios, pasando por medianas y pequeñas empresas contratistas y subcontratistas comprometidos en la elaboración de un mismo producto. La empresa actual mejora y aumenta sus ganancias entregando parte de sus actividades a terceros.



**La desregulación
del mercado del
trabajo**

Las empresas comúnmente recurren a diversos mecanismos para mantener o aumentar sus ganancias. Entre sus alternativas más comunes se podrían señalar: Subir el precio al cual venden sus productos, comprar materiales a menor precio, aprovechar las ventajas naturales o incorporar nueva tecnología. Pero no siempre están en condiciones o dispuestos a hacerlo, ya sea, porque los precios de los productos que elabora y los materiales que utiliza se fijan internacionalmente y no puede cambiarlos, porque no disponen del dinero necesario para comprar tecnología moderna, o no cuentan con ventajas naturales aprovechables. En todos estos casos, es muy importante para el empresario, que el precio que paga por el esfuerzo productivo de sus trabajadores, no esté sujeto a regulaciones estrictas y cuente con la flexibilidad necesaria para modificarlos.

Más del 80% del empleo en Chile, es ofrecido por empresas que protegen y aumentan su ganancia a costa de disminuir los ingresos de sus trabajadores. Esto se logra de varias maneras efectivas:

- Ya sea simplemente ofreciendo ingresos bajos,
- Impidiendo la negociación laboral para mantener los salarios estancados
- Elevando los ingresos de sus trabajadores, pero exigiendo a la vez, un mayor rendimiento por cada hora trabajada (aumento de la productividad por sobre el aumento de los salarios).

La desregulación del mercado del trabajo en Chile, establecida en el código del trabajo, permite al

empleador utilizar diversas formas de contratación, modificar la extensión de la jornada de trabajo y además exigir al trabajador el cumplimiento de varias funciones durante ésta (poli funcionalidad).

Todos estos mecanismos, sin duda, afectan la calidad del empleo, volviéndolo cada vez más inestable, competitivo, estresante, menos valorizado y precario.



*La
fragmentación
de la estructura
del empleo*

Las nuevas formas de organización del capital han dividido la estructura del empleo, siendo cada vez más escasos los grandes grupos de trabajadores con un solo empleador. A cambio de ello, los trabajadores de una empresa, son contratados en pequeños grupos por diferentes empleadores de menor importancia, que prestan servicio a la empresa principal.

Estas nuevas formas de organización de la producción, ampliamente extendidas, han dado

lugar a que haya empleos "benignos", relativamente estables, relacionados con las tareas más importantes de la empresa y empleos "precarios" sujetos a formas muy variadas de contratación, comúnmente afectados por la extensión e intensidad de la jornada de trabajo, la inestabilidad y los bajos salarios



*El mercado
del trabajo
como
reproductor
de la
desigualdad*

Las enormes libertades existentes hoy para organizar la producción, hacen posible que el empresario, compense las mejoras en las remuneraciones de sus trabajadores, exigiendo en forma simultánea, aumentos considerables de la productividad. Hoy, la mayor parte de las veces, las mejoras en el ingreso, no implican una mayor participación de los trabajadores en las ganancias de la empresa, sino tan solo un aumento de su rendimiento por hora trabajada.

En consecuencia, aún cuando los salarios de los trabajadores se hayan elevado durante la última

década, sin duda se elevó aún más su productividad y en el mismo periodo de tiempo la diferencia en la distribución del ingreso nacional se hizo más grande y distante.

El mercado del trabajo reproduce día a día, las desigualdades distributivas entre capital y trabajo.



*El mercado
del trabajo
como
reproductor
de la
pobreza*

El mercado de trabajo impone un límite muy difícil de superar para un gran sector de trabajadores que sólo tiene posibilidades de obtener trabajos de mala calidad. Mientras menor sea el nivel de ingreso y más precaria la forma de empleo, menores son las posibilidades de capacitación y especialización para acceder a puestos de mayor complejidad y mejor remuneración. La amplia franja de trabajadores que sobreviven en estas condiciones extremas, no encuentran en el trabajo un instrumento efectivo para proyectar su progreso familiar, sino más bien, una red que los atrapa en un círculo que reproduce la pobreza.

El estado, al privatizar gran parte de los servicios sociales, introduciendo en ellos las normas del mercado, ha contribuido a extender estas condiciones a un gran sector de la fuerza laboral del país, que vive entre el empleo y el desempleo, sin contar con herramientas efectivas para proyectar su progreso familiar.



*El
deterioro
del nivel
de vida
de la
población
del país*

La sobrecarga de trabajo, la presión por aumentar la productividad, las jornadas laborales más extensas e intensas, el creciente tiempo ocupado en el traslado, la insistente presión por el consumo y su endeudamiento resultante, dan forma a una situación compleja donde quedan insatisfechas importantes necesidades del grupo familiar como son la participación, recreación, construcción de proyectos de vida estables, relaciones familiares y sociales adecuadas etc.

Estos elementos, forman un cuadro psicológico y social complejo, frente al cual la respuesta más común es el desarrollo de sentimientos de frustración, culpa, impotencia y desesperanza. Esto explica en buena medida los altos índices de depresión, ansiedad, drogadicción, violencia intra familiar violencia sexual y delincuencia que enferman nuestra sociedad actual.

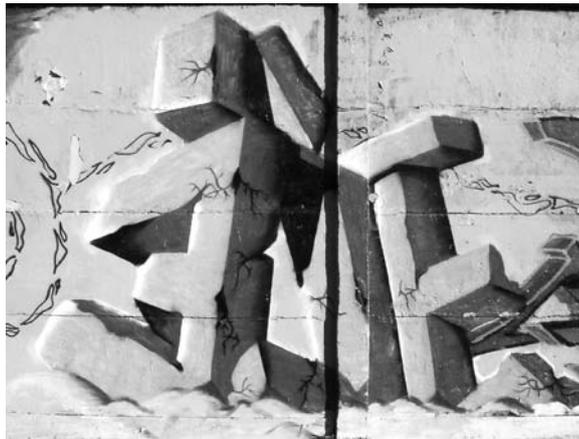


*El impacto
del
neoliberalism
o
en el
movimiento
obrero*

Si se considera a la organización sindical como un indicador del grado de constitución de los obreros en un sujeto colectivo, capaz de influir en la vida social del país; la realidad observable a la luz de las cifras entregadas por la Dirección del Trabajo, es desoladora. El movimiento sindical, columna vertebral del movimiento obrero, hoy está severamente afectado, por los cambios ocurridos en nuestra sociedad, estas últimas décadas.

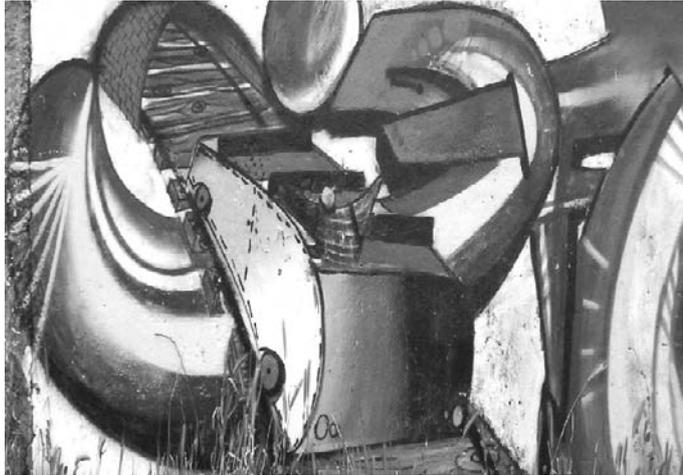
Algunas de las señales más significativas de esta situación son las siguientes:

- Disminución de la tasa de sindicalización
- Disminución de los trabajadores que negocian colectivamente sus contratos de trabajo
- Debilitamiento la función de los sindicatos como instrumentos de negociación
- Disminución del tamaño de los sindicatos



*Disminución
de la tasa de
sindicalización*

El número de trabajadores organizados en sindicatos de diverso tipo (de empresa, inter-empresa, independientes o de ocupados transitorios etc.) viene disminuyendo desde 1992 a la fecha. En ese año un 15,3 % de la fuerza de trabajo ocupada estaba sindicalizada, mientras que hacia 1999 esta cifra disminuyó a un 10,8 %



Disminución de la negociación colectiva

El número total de trabajadores que participan de negociación colectiva a través de sindicatos o grupos negociadores en 1992 fue de 256.000 trabajadores. Esta cifra disminuyó a solo 162.000 el año 1999.

Se puede decir que en los años 1992-93 negoció el 9,9 % del total de trabajadores empleados, mientras que en los años 1998-99 lo hicieron tan solo el 6,9%.



Debilitamiento de los sindicatos como instrumentos de negociación

En el año 1993, el 81 % de los trabajadores que firmaron contratos colectivos lo hicieron por intermedio de su sindicato, y tan solo un 19 % lo hizo a través de grupos negociadores constituidos tan solo para estos efectos.

En el año 1999 los trabajadores que firman contratos colectivos por intermedio de sindicatos, disminuyó al 73 %, mientras que quienes lo hicieron por intermedio de grupos negociadores, aumentó a un 23 %



*Disminución
del tamaño
de los
sindicatos*

Los sindicatos son cada vez más pequeños, el número total de trabajadores sindicalizados no solo ha disminuido, sino que junto con eso ha aumentado el número de sindicatos.

En el año 1993 habían 11.389 organizaciones, mientras que en el año 1999 este número ha aumentado a 14.652. Con el pasar del tiempo se ha ido generando una estructura sindical formada por pequeños gremios con escasa fuerza.

El tamaño medio de los sindicatos bajo de 71 miembros en el año 1991 a menos de 40 socios por organización en 1999



*Pérdida de
la
capacidad
de
negociación*

Si tomamos en cuenta las siguientes consideraciones generales:

- En el país estos últimos años, ha negociado apenas el 7% de los trabajadores y la gran mayoría de éstos tan sólo logró aumentos que fluctúan en torno al IPC, lo que implica, que con suerte, lograron recuperar la desvalorización de sus salarios.
- La facilidad con que fueron impuestas las últimas reformas laborales y los tratados de libre comercio, sin resistencia eficaz de parte de los sectores laborales del país.
- La sostenida tendencia negativa en la distribución del ingreso que nos ubica en el segundo peor lugar en América y octavo en el mundo, (según un reciente informe del BID).

Se puede afirmar, en un sentido general, que en Chile, el proceso de negociación está paralizado desde hace varias décadas, tanto en su forma privada, donde el trabajador enfrenta a su empleador directo, como en su expresión social,

donde el conjunto de los trabajadores expone y defiende sus intereses ante otros actores sociales.

Ha cambiado la forma de organización del capital y la empresa, a tal punto, que las partes no logran configurarse adecuadamente y la eficacia de los sindicatos tradicionales queda burlada, tras una infranqueable maraña de conglomerados económicos, unidades productivas, prestadores de servicio, empleadores directos, contratistas y subcontratistas.

El movimiento sindical está paralizado porque durante las últimas décadas, han cambiado las bases económicas, jurídicas y sociales sobre las cuales se construyó y reprodujo, la organización y el pensamiento obrero.



*Las tres
vertientes
del
sindicalismo
o actual*

Al interior de ese 11% de la fuerza laboral del país que actualmente esta organizada en sindicatos, coexisten dos corrientes de acción bien definidas,

las que atendiendo a sus orientaciones, podrían llamarse: tradicional la primera, y concertacionista la segunda.

- La corriente tradicional, evoca al estado como garante y promotor del sindicalismo, buscando en éste, el apoyo necesario para el logro de sus objetivos. Intenta reeditar estrategias que en el pasado brindaran fruto, pero que hoy se estrellan ante un estado que ha redefinido su estructura, rol social y el fundamento de sus políticas.
- La corriente concertacionista, entiende a la empresa como un espacio de consenso social, considerando que la colaboración entre trabajo y capital es condición indispensable para un sindicalismo fuerte y moderno, capaz de superar la abismante desproporción de las partes, y lo complejo de sus contradicciones.

Si bien ambas versiones han logrado mantener su presencia en las grandes asociaciones gremiales de funcionarios estatales y en las grandes empresas privadas, con el pasar del tiempo, han perdido fuerza, iniciativa y representatividad, dejando de ser referentes válidos para el conjunto de los trabajadores del país.

El sindicalismo clásico en cualquiera de sus dos vertientes, está seriamente afectado por las estrategias patronales y los cambios ocurridos estas últimas décadas en el país.

Junto a esto, desde dentro y fuera del movimiento sindical, han surgido numerosos intentos de organización de los sectores más desprotegidos de la fuerza laboral.

Estas experiencias han ensayado, con diferente fortuna, nuevas formas de organización y lucha, intentando la construcción de fuerza propia e independiente, para exigir el cumplimiento de los derechos de los trabajadores, en vez de esperar la intervención estatal o reclamar por la falta de compromiso del empresariado con la concertación social.



*Pérdida de
la
identidad
y la
conciencia
de clase*

Los cambios en la organización de la producción y el mercado del trabajo, han terminado con la unidad de los grandes grupos de obreros que compartieron un lugar y condiciones estables de empleo ("régimen de fábrica") o los grandes grupos que compartieron oficio o profesión (gremios), elementos que en el pasado fueron muy importantes, en la constitución de la identidad y la conciencia del trabajador. Se ha perdido o diluido ese sentimiento de pertenencia a un sector social, con quien se comparte intereses y necesidades

Hoy, no se reconoce al trabajo humano como la principal fuente creadora de riqueza, trasladando esta virtud al capital y el empresariado, y se asume sin más reparos, que modernidad es sinónimo de progreso, que el crecimiento económico es el motor del bienestar social, que la generación de riqueza terminará con la pobreza, aún cuando las cifras acumuladas durante tres décadas ininterrumpidas de ejercicio del neoliberalismo demuestren dramáticamente lo contrario.

Este quebrantamiento profundo en el pensamiento obrero, hoy es compartido incluso por los trabajadores más organizados, abriendo la puerta para que los sectores patronales ejerzan su influencia sobre la mayoría de las organizaciones de trabajadores, sin contrapeso ni mayores obstáculos.



*El
movimiento
de
trabajadores
está
socialmente
desarmado*

Vivimos un momento social y cultural en que muchas de las antiguas concepciones, propias del mundo del trabajo, han sido violentamente arrasadas. Entre los trabajadores mismos se difunde una atmósfera de adormecimiento, pesimismo y confusión, donde parece importar más el consumo, que el derecho a construir una nueva sociedad.

Después de 17 años de dictadura militar y 13 de democracia virtual, los trabajadores tienen pocas posibilidades de influir en los acontecimientos sociales y políticos del país.

El movimiento de trabajadores se encuentra desconstituido, afectado por un largo proceso de represión, desorganización, división y debilitamiento, careciendo hoy de la fuerza colectiva que lo caracterizó en otros momentos de la historia del país.

No solo han desaparecido grandes grupos de trabajadores, donde en otros tiempos echó raíces la organización obrera (la minería del carbón, el campo, la industria manufacturera, los servicios públicos etc.) sino a cambio de esto, se han empobrecido nuevos sectores (profesores, profesionales, técnicos, comercio, finanzas) cuya conciencia como integrantes de las clases pobres aún no se consolida.

Si el movimiento sindical clásico está estructuralmente debilitado y entregado a su suerte, la situación del movimiento de trabajadores es aún peor, virtualmente no existe, si pensamos en éste, como un sujeto social influyente en la política nacional, capaz de tomar decisiones en los espacios donde se definen los destinos del país



*Hay que
reconstruir
la
identidad
y avivar la
conciencia
de clase*

Por sobre las diferencias y divisiones que pueden afectar hoy a los trabajadores, todos vivimos de la venta de nuestro talento y trabajo. La generalización de las nuevas condiciones laborales, que reducen al trabajador a una pura y simple mercancía, son comunes a todos, y obliga a todos a enfrentar (tal vez en distintos lugares y momentos), los mismos problemas. Esto, es un hecho ya establecido en la economía del país, pero aún no lo es, en el pensamiento de los trabajadores. Urge rescatar y avivar la conciencia social.

Hay que reponer en el sentido común, en la conciencia y los sentimientos, de quienes son los productores de la riqueza en esta sociedad, que

tienen la capacidad potencial de construir una sociedad mejor. El capitalismo no puede continuar eternamente apropiándose de los frutos del trabajo, usándolo para sus propios fines y seguir reproduciendo la opresión y la explotación, destruyendo las condiciones sociales y naturales de la vida.



*Hay que
recuperar la
fuerza
de la
organización
sindical*

La recuperación del sindicato como un espacio de encuentro y lucha, donde el trabajador pueda reconstruir su identidad, no solo como productor de la riqueza social, sino además, como productor de su propio destino colectivo, hoy es posible. Pero, para ello es necesario restituir, algunas de las funciones sociales que lo caracterizaran en otras épocas de la historia y que hoy se encuentran muy debilitadas, o francamente no existen:

- Recuperar la capacidad de negociación, fortaleciendo la independencia respecto del empleador, y explorando nuevas formas de asociación, de definición de las demandas y

métodos de lucha. (Incluso una legislación laboral tan adversa como la existente, entrega un margen de acción significativo que normalmente no es utilizado por falta de independencia creatividad y audacia)

- Ampliar las prácticas solidarias, las políticas internas de ayuda mutua, el fortalecimiento de los valores y la incorporación del grupo familiar con sus necesidades y problemas a la vida sindical.
- Servir como espacio de formación y educación (historia, economía, política, leyes), para facilitar la constitución de un conjunto de trabajadores, capaces de plantearse en un futuro cercano una nueva alternativa real al neoliberalismo imperante.

El sindicato aún puede volver a ser el refugio donde el trabajador se protege y resiste la agresión del capital en todos sus aspectos, y desde donde se proyecta como un ser influyente en los destinos del país.



*Hay que
recuperar
la
capacidad
de
negociación*

Como sabemos, la contradicción entre el capital y el trabajo se ha expresado tradicionalmente, en luchas destinadas a modificar los salarios y las condiciones de empleo.

En la actualidad, la paralización de la negociación compromete a un amplio sector de la fuerza laboral, afectados directamente por los cambios ocurridos en la organización del capital y los procesos productivos, las que impiden que las partes negociadoras se constituyan adecuadamente.

- La contra-parte empresarial hoy se diluye en un sin número de empleadores directos (subcontratistas, prestadores de servicio etc.), los cuales, la mayor parte de las veces subsisten con márgenes muy estrechos en sus utilidades, ya que no representan una instancia donde el capital realice su ganancia en forma significativa. Se trata de empresas que justifican su existencia como filiales o prestadores de servicio de un capital mayor.

- La parte del trabajador, a su vez, se diluye en múltiples organizaciones pequeñas desprovistas de fuerza y dependientes de diferentes empleadores directos, los que mantienen una cuidadosa independencia jurídica de la unidad productiva mayor, impidiendo que el trabajador establezca una relación directa, con quien genera la actividad económica y realiza efectivamente la ganancia.

Para un amplio sector de la fuerza laboral del país, la posibilidad de establecer negociaciones fructíferas, hoy depende de su capacidad de asociación. De la posibilidad cierta de constituir, aunque sea con carácter transitorio, una fuerza negociadora amplia, capaz de agrupar trabajadores con distinto empleador dependientes de una misma unidad productiva y presentar una demanda común.

Solo traspasando la primera línea de defensa del capital, constituida por los empleadores directos, contratistas, prestadores de servicio, proveedores de personal etc., y obligando al capital que está detrás de estos, a constituirse en la contraparte negociadora, se puede instalar la negociación con alguna posibilidad efectiva de poner límites a la ganancia del verdadero patrón.

Todo parece indicar, que es necesario oponer nuevas formas de organización, y de lucha, a las nuevas formas de organización del capital, ya sea por la vía de los hechos o derecho.

La recuperación de la capacidad de negociación, probablemente dependa hoy de que los trabajadores sean capaces de establecer nuevas formas de unidad y asociación, diferentes a las tradicionales y a su vez definir demandas más

simples y efectivas, "pisos comunes", capaces de ser defendidos por agrupaciones de trabajadores diversos.

*Hay que
reconstruir
la unidad
de los
trabajadores
en la
acción*

La definición de este propósito general, es un llamado a buscar cercanías y forjar alianzas, entre quienes hoy se empeñan en sacar adelante iniciativas independientes en el mundo del trabajo. Respetando los tiempos y las autonomías de cada cual, abrir el debate y realizar acciones conjuntas, que permitan conformar en un futuro cercano, una franja de constructores, de compañeros y compañeras cuyo objetivo sea hacer madurar las condiciones necesarias para reconstruir el movimiento de los trabajadores

Desde el punto de vista de la constitución de una futura franja de constructores, hay al menos cuatro líneas de trabajo conjunto que ayudarían a la creación de cercanías perdurables en el tiempo.

- Primero: La generación de una opinión conjunta y alternativa a las posiciones oficiales del gobierno y el empresariado, en relación al acontecer nacional e internacional. La acción conjunta en este terreno, hará más fácil traspasar el cerco informativo que enmudece la voz del pensamiento alternativo a la oficialidad.
- Segundo: La convocatoria a participar de manera conjunta, en actividades y manifestaciones públicas, para exponer nuestra opinión y hacer evidente nuestra disposición a marchar juntos, en la acumulación de fuerzas alternativas al capitalismo y sus injusticias.
- Tercero: La formación política de los trabajadores. La comprensión de la historia es algo imprescindible para contar con una adecuada valoración del presente y sus posibilidades futuras.
- Cuarto: Abrir un proceso de discusión amplio en torno a una plataforma de lucha por los derechos generales de los trabajadores. Estos derechos son el legado histórico de los explotados y sus luchas, y están escritos en la memoria de los grandes combates librados por la antigua clase obrera y las corrientes libertarias auténticas.



*Hay que
fortalecer
los vínculos
internacionales*

2

La transnacionalización de la economía, obliga a los trabajadores a tomar en cuenta, que el ciclo a través del cual el capital obtiene su ganancia ya no se realiza enteramente al interior de una economía nacional. Tampoco se trata de varias economías nacionales se acoplen una tras otra, para dar forma a la economía mundial, sino que los grandes capitales instalan etapas diferentes de sus operaciones en países diferentes, lo que implica, que en un país pueden instalar parte de uno o más circuitos internacionales de producción, dándose una suerte de subcontratación internacional.

Esto inaugura un fenómeno nuevo: El capital transnacional busca hoy imponer regímenes laborales propios para cada circuito mundial de producción, a través de la firma de protocolos internacionales, sin importar que los trabajadores afectados tengan diferentes nacionalidades.

A este problema se agrega la posibilidad de reemplazar internacionalmente a los trabajadores en conflicto en un determinado país. Esto quedó claramente en evidencia, cuando el holding internacional dueño de LAN Chile traslado la mantención de sus aviones a aeropuertos

argentinos como respuesta a la huelga de los técnicos del taller de mantención en Chile.

En consecuencia, las estrategias orientadas a volver a dotar de fuerza del movimiento de trabajadores, necesariamente deberán considerar el ámbito internacional.

Hay que construir un movimiento de trabajadores, con relaciones y representatividad mucho más universales que aquellos del pasado, que solo tuvieron como referente y espacio de desarrollo el estado y el territorio nacional.



*Los dos ejes
de la
reconstrucción
n
del
movimiento
de
trabajadores
en el actual
periodo*

Los esfuerzos de construcción social, que se realizaran en el campo de los trabajadores, de seguro, encontrarán en el futuro cercano condiciones mucho más favorables que aquellas presentes en toda la década de los años noventa.

En este sentido, resulta importante comprender a tiempo la idea de que el horizonte hacia el cual debemos orientar nuestros esfuerzos, es hacia la creación de esas nuevas condiciones que permitan plantearse como una posibilidad real la construcción de una alternativa al capitalismo.

Los dos ejes, que deben orientar nuestra acción y en los cuales es posible avanzar, sin más tropiezos, que nuestra propia torpeza son:

- La acumulación de fuerza social
- La acumulación de fuerza programática

Si consideramos que la fuerza de trabajo en nuestro país alcanza aproximadamente a seis millones de personas, de los cuales el 10% está sindicalizado (unos 600.000), pero tan solo el 8% efectivamente negocia, (unos 480.000). ¿Que pasa con esos 120.000 trabajadores organizados que no logran negociar? ¿Qué pasa con esos 5.400.000 trabajadores que ni siquiera están organizados? Sin duda son dos preguntas que desnudan una dramática realidad. Durante las últimas tres décadas, el sindicalismo clásico en cualquiera de sus dos vertientes, ha sido superado por los cambios en la realidad laboral del país y se ha visto incapacitado de ofrecer una alternativa efectiva al 90% de la población trabajadora.

De cara a estos antecedentes, emerge como un desafío de importancia estratégica:

- La acumulación de fuerza social:

La necesidad de promover un proceso urgente de organización de esa inmensa mayoría que hoy está fuera de los sindicatos. Explorar y ensayar nuevas formas de asociación y de lucha capaces de dar cuenta de los cambios ocurridos en la realidad laboral del país

La acumulación de fuerza programática

La necesidad de juntar y resumir las demandas propias de cada grupo, para elaborar gradualmente, propuestas cada vez más completas y extensas, válidas para conjuntos cada vez más amplios de trabajadores.

Si no se logra dar pasos importantes en la acumulación de fuerza social y programática en el actual periodo, no se puede esperar que dé comienzo el proceso de reconstrucción del movimiento de trabajadores, mucho menos que estos vuelvan a ser una fuerza capaz de influir en los destinos del país.



*Hacia una
plataforma
de lucha
común
Por los
derechos
generales
de los
trabajadores*

Las consideraciones anteriores sirven para reconocer la tremenda importancia que tiene en el presente, poner en una perspectiva histórica, los derechos generales de los trabajadores, como parte de los derechos económicos sociales y culturales de la humanidad. Estos no son otra cosa que el resultado histórico de las luchas de los explotados a nivel mundial. Derechos, que por la fuerza con que fueron proclamados y defendidos en otros momentos de la historia, terminaron siendo reconocidos en prácticamente todos los estados burgueses del planeta, y es solo a partir de la imposición del neoliberalismo a mediados de los años 70, que comienzan a ser impugnados y desmontados de la institucionalidad.

Hoy existe la necesidad urgente de recuperar como bandera común de lucha:

- Los problemas generales de los que viven directa o indirectamente de su trabajo.

- La regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo.
- La responsabilidad del estado respecto a los derechos sociales.

En estos tiempos, estas demandas generales, no solo son ineludibles, sino que además ofrecen la posibilidad de reunir tras ellas, a la mayor parte de los trabajadores y a otros sectores tal vez no explotados, pero oprimidos y discriminados por razones no económicas, y a cada uno de ellos con sus propias demandas específicas.

En las condiciones actuales, la reivindicación de los derechos generales de los trabajadores, puede constituirse en un gran telón de fondo, sobre el cual dar sentido a las demandas más específicas y diversas de todos los trabajadores del país y poder así construir una plataforma de lucha común, que oriente el proceso de acumulación de fuerza social y programática,

Este horizonte como punto de llegada, pone en el centro del interés, la necesidad urgente de contribuir a la formación en el seno de las clases trabajadoras, de un conjunto de mujeres y hombres concientes activos creadores y luchadores, , sin los cuales, es imposible siquiera imaginar una respuesta estratégica al capitalismo. Es esa franja la que en el transcurso de la historia, podrá llevar a los explotados oprimidos y discriminados a pensarse a si mismos, como portadores de un proyecto de cambio social.

Sin embargo, es útil tomar en cuenta que el surgimiento de un sujeto social y un proyecto, tienen su tiempo, y una elemental modestia

histórica nos señala, que el objetivo común que compartimos en esta larga jornada, es tan solo, contribuir a la construcción de los futuros constructores de una alternativa, y actuar en consecuencia.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)